

# ANTOLOGÍA

## Teoría y método del grupo operativo.

Programa Educativo	Unidad de Aprendizaje
Licenciatura en Psicología	Proceso Grupal

Unidad de Competencia	Contenidos de la UC que atiende	Objetivo de la Unidad de competencia
<b>II. Caracterización del grupo, perspectiva psicosocial y psicoanalítica.</b>	Tema: c) Grupo operativo, teoría y método.	Integración conceptual para el análisis del proceso grupal.

Clave	Horas Teoría	Tipo de U.A.	Carácter de U.A.	Créditos	Núcleo de U.A
<b>L19005</b>	64	Curso	Obligatoria	8	Sustantivo

*Material didáctico antología, elaborada por:*

*M. en Psi. Ed. Anabell Gómez Vidal*



## Contenido

Mapa Curricular con ubicación de la UA en el Programa Educativo .....	4
Presentación .....	5
Introducción.....	6
Aprendizajes para el alumno .....	7
Lectura 1: El campo grupal, notas para una genealogía. ....	8
Referencia bibliográfica .....	8
Contextualización .....	8
Preguntas/actividades.....	22
Evaluación continua.....	22
Resumen .....	22
Lectura 2: Introducción a la concepción operativa de grupo. ....	23
Referencia bibliográfica .....	23
Contextualización .....	23
Preguntas/actividades.....	30
Evaluación continua.....	30
Resumen .....	30
Lectura 3: Técnica de los grupos operativos.....	31
Referencia bibliográfica .....	31
Contextualización .....	31
Preguntas/actividades.....	38
Evaluación continua.....	38
Resumen .....	38
Bibliografía .....	39
Bibliografía complementaria.....	39
Anexos .....	40

Anexo 1: Momento epistémicos para el estudio de lo grupal.....	40
Anexo 2: ECRO .....	41

# Mapa Curricular con ubicación de la UA en el Programa Educativo



## MAPA CURRICULAR DE LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA PLAN FLEXIBLE / TRAYECTORIA A CURSAR EN 10 SEMESTRES

Núcleos de Formación Profesional	SEMESTRE										
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
Conceptual	Psicología I L-20634 4 0 0 0	Psicología II L-20635 4 0 0 0	Procesos Psicológicos Básicos L-20637 4 0 0 0	Procesos Psicológicos Superiores I L-20639 4 0 0 0	Procesos Psicológicos en el Desarrollo I L-20610 4 0 0 0	Teorías de la Psicología L-20632 4 0 0 0	Inglés A1 L-20637 0 0 0 0	Inglés A2 L-20613 0 0 0 0	Inglés B1 L-20611 0 0 0 0	Inglés C1 L-00062 0 0 0 0	Inglés C2 L-00070 0 0 0 0
Metodológica	Epidemiología L-19539 4 0 0 0	Metodología de la Ciencia L-20614 4 0 0 0	Investigación Cuantitativa L-20615 4 0 0 0	Investigación Cualitativa L-20616 4 0 0 0	Elaboración de Instrumentos L-31881 4 0 0 0	Taller de Elaboración de Instrumentos L-01230 4 0 0 0	Estadística Integrativa Metodológica L-20523 0 0 0 0	Estadística Integrativa Filosófica L-20527 0 0 0 0	Etapas Integrativas Metodológicas L-31888 0 0 0 0	Etapas Integrativas Filosóficas L-31889 0 0 0 0	Etapas Integrativas Metodológicas L-31890 0 0 0 0
Psicología	Estadística L-00767 0 0 0 0	Estadística Aplicada L-00775 0 0 0 0	Entrevistas L-01231 0 0 0 0	Taller de la Entrevista Psicológica L-20535 0 0 0 0	Investigación de Casos L-31882 4 0 0 0	Psicopatología del Adulto L-00781 4 0 0 0	Psicopatología del Adolescente L-31883 4 0 0 0	Integración de Casos L-31883 4 0 0 0	Integración de Casos L-31883 4 0 0 0	Etapas Integrativas Metodológicas L-31888 0 0 0 0	Etapas Integrativas Filosóficas L-31891 0 0 0 0
Cultural	Socialización y Contexto L-20636 4 0 0 0	Derechos Humanos L-00402 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Clínica L-20607 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Educativa L-20617 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Organizacional L-20617 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Clínica L-20607 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Educativa L-20617 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Organizacional L-20617 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Clínica L-20607 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Educativa L-20617 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Organizacional L-20617 4 0 0 0
Inglés-Colegial	Psicología Social L-20622 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Clínica L-20607 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Educativa L-20617 4 0 0 0	Fundamentos de Psicología Organizacional L-20617 4 0 0 0	Psicopatología del Niño L-31882 4 0 0 0	Psicopatología del Adulto L-00781 4 0 0 0	Integración de Casos L-31883 4 0 0 0	Integración de Casos L-31883 4 0 0 0	Integración de Casos L-31883 4 0 0 0	Etapas Integrativas Metodológicas L-31888 0 0 0 0	Etapas Integrativas Filosóficas L-31891 0 0 0 0
Administración					Administración y Apoyo L-00784 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	
Comunicación					Comunicación L-20518 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	Integración de Recursos Humanos L-00786 4 0 0 0	
Número de UAs optativas a cursar					2	2	2	2	2	3	
					2	2	2	2	4	3	





## Presentación

Esta antología busca contribuir en la formación de las competencias conceptuales del alumno de la licenciatura en Psicología, a través de una serie de recursos, estrategias y actividades que permitan al alumno contar con herramientas útiles a su formación profesional.

La licenciatura en Psicología contempla en su currícula la unidad de aprendizaje de Proceso Grupal, a su vez, en la unidad de competencia II se incluye el estudio de la caracterización del grupo desde una perspectiva psicosocial y psicoanalítica visiones teóricas desde las cuales se emplea el grupo operativo como teoría y como método para analizar los procesos grupales.

Por lo anterior se han seleccionado diversos materiales que favorecen la utilización del grupo operativo para comprender la dinámica y los procesos grupales.

La antología está organizada de tal forma que se emplean íconos, símbolos y colores para identificar las secciones que la componen, tal como se detalla a continuación.

Al iniciar cada lectura se presenta la referencia bibliográfica, una sección de **Contextualización** () , a fin de relacionar la lectura con los contenidos de la unidad de competencia. El inicio de la **lectura** se indica con un sombreado de color verde claro. Así mismo, cada lectura se acompaña de una serie de **preguntas o actividades** () y una sección de **evaluación continua** () cuya finalidad es reforzar la adquisición de los conceptos principales. Por último, se presenta un **resumen** () para facilitar la retención y comprensión de conocimientos.

## Introducción

La antología presenta tres lecturas que se consideran básicas para el entendimiento del grupo operativo como herramienta de análisis de los procesos grupales.

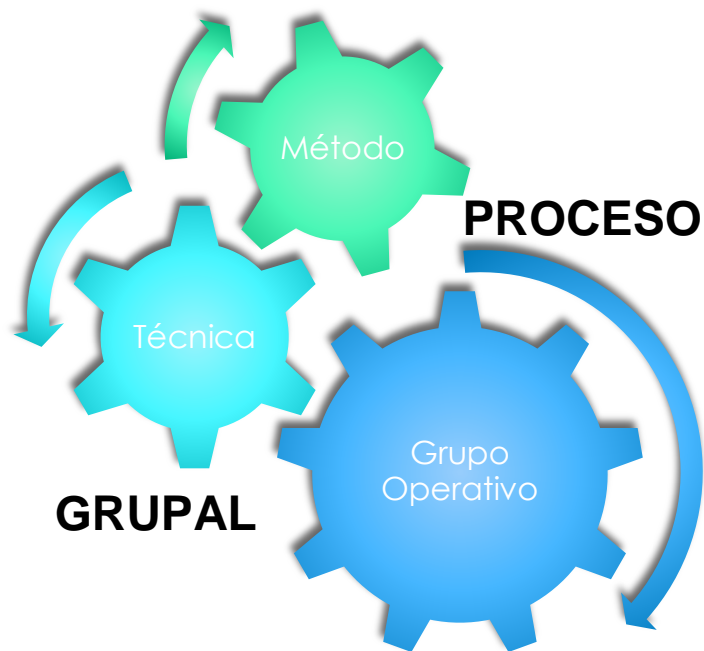
La primera lectura es de Ana María Fernández (1999), en la cual plantea que los múltiples campos de intervención instituidos, las variadas técnicas implementadas, la enunciación de discursos teóricos de diverso origen dibujaron, en su devenir, han derivado en un cierto recorte disciplinario. La propuesta que aquí se presenta intenta introducir al lector en algunas de las principales líneas problemáticas que el campo de lo grupal presenta. Con el propósito de buscar algún ordenamiento para la indagación a realizar a través de la Babel de los grupos, se señalarán tres momentos epistémicos. En la constitución de saberes y quehaceres grupales, tales momentos, más que indicar un sentido cronológico, expresan ciertas formas características de pensar las legalidades grupales. El primer momento epistémico se organiza a partir de pensar al grupo como un todo. El segundo momento epistémico se focaliza alrededor de la búsqueda de organizaciones grupales y el tercer momento epistémico se perfila, justamente, a partir de las dificultades que presentan las disciplinas de objeto discreto para abordar ciertas realidades disciplinarias sin caer en algún reduccionismo.

La segunda lectura de Montecchi, L. (2011) es un texto introductorio a la concepción operativa de grupo, parte de una serie de preguntas para dar cuenta de la dimensión grupal, como una forma de entenderlo cuyo producto es el aprendizaje en el grupo y del grupo.

Finalmente la tercera lectura de Pichón-Rivière (2003) ofrece un marco de referencia para emplear al grupo operativo como una técnica metodológica para el análisis del proceso grupal, partiendo de la pregunta sobre cómo se ha trabajado la interpretación en el campo grupal.

## Aprendizajes para el alumno

Como lo muestra el siguiente esquema, se espera que con esta antología el alumno conceptualice al grupo operativo como una técnica y como un método que le permita analizar los procesos grupales.



## Lectura 1: El campo grupal, notas para una genealogía.

### Referencia bibliográfica

Fernández, A. (1999) El campo grupal, notas para una genealogía. Argentina: Nueva Visión, pp 12-20



### Contextualización

Esta lectura de Fernández (1999) permitirá comprender el origen del estudio de los grupos desde la propuesta de la elucidación crítica, concepto que la autora define como una labor propositiva de exploración y pensamiento sobre las acciones, las metodologías y los procedimientos. Esta postura requiere además que se reconozca el abordaje grupal desde tres momentos epistémicos (ver anexo 1).

## Lectura

### A. Para una elucidación crítica del campo grupal

Es indudable que a partir de la institución de los primeros dispositivos grupales, mucho se ha escrito sobre grupos. Puede observarse que a lo largo de los últimos cincuenta años se implementaron formas de trabajo muy diversas que incluyen abordajes colectivos entre sus recursos tecnológicos: capacitación de personal de empresas, modernas pedagogías, programación de actividades creativas, gestión de participación social, implementación de políticas de salud, proyectos de investigación-acción, educación sexual, investigaciones participativas, intervenciones comunitarias, etcétera. Los campos de aplicación que llegaron a instituirse en este terreno hubieran sido francamente impensables en décadas anteriores.



El campo de la clínica no quedó por fuera de este fenómeno; con notable celeridad se multiplicaron diferentes dispositivos de pequeño grupo con fines psicoterapéuticos, apoyados -con mayor o menor fortuna- en distintos referentes teóricos.

Así las cosas, los discursos con respecto a la grupalidad fueron organizando una infatigable Torre de Babel. ¿Cómo transitar por ella? Los múltiples campos de intervención instituidos, las variadas técnicas implementadas, la enunciación de discursos teóricos de diverso origen dibujaron, en su devenir, un cierto recorte disciplinario. Sin embargo no puede considerarse -hasta el presente- que sea pertinente hablar de un cuerpo teórico sistemático de lo grupal. Lo que sí puede encontrarse en su Babel es un damero de opciones teórico-técnicas y ciertos perfiles profesionales que utilizan abordajes grupales en sus respectivos campos de trabajo.

Otra vez la pregunta: ¿cómo organizar una indagación de las producciones que tal campo despliega? ¿Desde qué criterios poner a consideración su legitimidad disciplinaria? ¿Con qué formas de lectura localizar aquellos nudos problemáticos que insisten y atraviesan los diversos dispositivos que se instituyen?

La propuesta que aquí se presenta intenta introducir al lector en algunas de las principales líneas problemáticas que el campo de lo grupal presenta. En lugar de realizar un recorrido por las diferentes teorías sobre grupos aspira a plantear problemas. En tal sentido, cuando se detiene en alguna de ellas no trata de presentar sus ideas en apretada síntesis: más bien se apoya en sus nociones para interrogar los problemas que tales

teorizaciones han hecho posibles y así analizar sus criterios de demarcación y la inscripción de sus prácticas. Interroga algunas producciones teóricas problematizándolas; las abre a la crítica: pregunta de qué premisas partió un autor o corriente, qué interrogaciones se formuló, cómo las respondió, por qué habrá producido tales respuestas y no otras, cuáles fueron sus impensables. Desde sus respuestas reconstruir sus preguntas, desde sus enunciados teóricos inferirlas condiciones de posibilidad de tal producción. Desplegar sus enunciados para poder sostener un desafío: ¿cómo hacer para pensar tales problemas de otro modo?

En síntesis, se propone un criterio de elucidación crítica:

Elucidar es una: labor propositiva, una exploración acerca de... inacabada, sujeta a revisiones y ajustes provisorios, aunque no por eso menos rigurosos; se tratará de pensar sobre lo hecho mientras se buscará conocer con mayor precisión eso que como hecho deberá ser deshecho, para entender su irradiada composición, otorgando a la actividad de-constructiva un lugar central en la tarea de elucidación.

Se hace necesario para tales objetivos, en primer lugar, una misión histórica a los saberes y prácticas grupales; historia en un sentido genealógico, es decir con el interés de indagar cómo se han constituido los saberes sus discursos, sus diseños grupales, sus dominios de objeto, la institución de sus prácticas y sus demarcaciones disciplinarias. Analizar, por lo tanto, las condiciones de producción de tales saberes: teóricas y epistémicas, pero también institucionales e histórico-sociales; en síntesis, no sólo lo que una teoría dice, sino las formas históricas de gestión de los

conocimientos que enuncia; no ya la descripción de sus prácticas, sino más bien el análisis de las demandas a las que tales prácticas dan respuesta.

En rigor de verdad, este libro no desarrolla el conjunto de deconstrucciones y reconstrucciones de las teorías y prácticas que un estudio genealógico exigiría. Pero sí en el marco de lo antedicho, propone algunas puntuaciones que permitan localizar los núcleos que -en sus insistencias- conforman ciertas demarcaciones del campo grupal.

Si bien no despliega el exhaustivo recorrido historiográfico que el rigor genealógico necesita, abre ciertos signos de pregunta sobre algunos lugares comunes que han cristalizado en los saberes y prácticas grupales en nuestro medio. En tal sentido es que aquí se habla de puntuaciones, proponiendo al lector algunas localizaciones críticas que ofrece como sus notas -sus primeras notas- para una genealogía de lo grupal. Su intención se aleja de definir qué son los grupos, y se orienta a esbozar algunas ideas que otorguen instrumentos básicos para pensar una teoría de lo que hacemos cuando instituímos grupos.

En primer lugar, se enfatiza una diferenciación: los grupos no son lo grupal; importa por lo tanto una teoría de lo que hacemos y no una teoría de lo que es. En ese sentido su preocupación es epistémica (cómo se construyen los conocimientos sobre lo grupal) y no óptica (qué son los grupos).

En segundo lugar, es importante subrayar que las diferentes teorías sobre lo grupal -como de todo campo disciplinaria no son sólo producciones discursivas; son, por el contrario, el resultado de una serie de factores articulados. Interesa reflexionar, particularmente, sobre la relación existente entre un cuerpo teórico y el diseño técnico que organiza sus

formas de trabajo grupal, el lugar que tal corriente o pensador sostenga como sus a priori en la tensión singular-colectivo, la demanda socio-histórica a la que sus dispositivos son respuesta y, en muchos casos, las urgencias de legitimación institucional que marcan sus indagaciones.

En tercer lugar, no hay que olvidar que una teoría demarca sus áreas de visibilidad e invisibilidad, sus enunciados y sus silencios, como resultado de la articulación de los factores mencionados. En tal sentido, una indagación que se propone crítica lejos estará de buscar acuerdos o desacuerdos con los autores abordados. Desplegará sus reflexiones en los pliegues de visibilidades y enunciados, en las soluciones de compromiso entre discursos, prácticas y demandas; entre los "themas" que demarcan sus preocupaciones teóricas y aquellas regiones que han permanecido como impensables.

Un trabajo de elucidación crítica abre la posibilidad de localizar entre los cursos y recursos de la Babel de los grupos aquellas áreas de visibilidad sobre los acontecimientos grupales que determinados dispositivos grupales han posibilitado y cuáles han quedado necesariamente invisibles. Lo invisible dentro de una teoría, es el resultado necesario y no contingente de la forma en que se ha estructurado dentro de ella el campo de lo visible. Por lo tanto "crítica" aquí no significa, como se señala líneas arriba, evidenciar los errores, mostrar desacuerdos o adhesiones, sino más bien presuponer que aquello que una teoría "no ve" es interior al ver, en tal sentido sus invisibles son sus objetos prohibidos o denegados; puede pensarse entonces que el nivel de lo enunciable que una teoría despliega será la transacción, el compromiso discursivo, pero también institucional-

histórico de sus visibilidades y sus invisibilidades, de aquello que le es posible pensar y de sus impensables, de sus objetos afirmados y sus objetos denegados.

Teorizaciones posteriores, en tanto acumulan, refutan, redefinen las producciones teóricas previas y se sitúan desde otras demandas sociales y otros marcos institucionales, producen a, u vez dispositivos grupales que generan "fenómenos" grupales y/o se posicionan en otro lugar del a priori individuo-sociedad construyendo otros enunciados teóricos. Estos nuevos discursos, por ende, circularán desde otras transacciones entre lo visible y lo invisible, se organizarán desde otras demarcaciones y gestionarán prácticas guiadas por sus propias preocupaciones teórico-técnicas.

En síntesis, el criterio propuesto no se sostiene en la premura de legitimar lo que ya se sabe, sino en abrir interrogaciones sobre lo enunciado y sus prácticas que permita, a su vez, pensarlos problemas de otro modo. En tal sentido se propone un doble camino de deconstrucción y re-construcción de teorías y prácticas. Esto tiene varias implicancias, fundamentalmente la intención de de-sustancializar los conceptos y desmarcar la lectura, el texto, el autor de un efecto de verdad, juego de deconstrucción/re-construcción que al poner en evidencia los silencios de enunciado, los objetos denegados, los impensables en su doble dimensión, teórica y profesional, haga posible pensar de otro modo los problemas recurrentes de la disciplina y cree condiciones para pensar lo hasta entonces impensable.

Por eso elucidación que se propone crítica y en tanto crítica, ética.

Obviamente, presentar una elucidación crítica con todos los requisitos señalados en esta introducción conformaría una obra de envergadura muy superior a los objetivos de este libro. Sería muy interesante al respecto, una labor colectiva; frente a tal anhelo es que se espera puedan resultar de utilidad estas primeras notas para una genealogía del campo grupal.

### **B. Una manera de leer, una manera de pensar**

La manera de leer que una actitud de elucidación crítica implica se aleja cuidadosamente de un tipo de abordaje a los textos y autores muy difundido en el medio "psi". Necesariamente debe buscar criterios de lectura que se aparten del texto-verdad, es decir se distancien del supuesto por el cual la práctica de lectura es un acto de revelación; esta forma "bíblica" de pensar el texto como continente de una verdad-revelada-ahí pone al lector en una única posición: el desciframiento; su práctica-religiosa, se dirige a la repetición descifrada -con mayor o menor fortuna- de las enseñanzas de un maestro, poseedor de dicha verdad. Bueno es aclarar que si bien esta manera de leer suele ser muy característica en el medio "psi", no es privativa de él; muy por el contrario, puede observarse en diversos medios académicos y políticos.

Varias son las consecuencias de esta manera de leer; una de las más relevantes es la dogmatización del cuerpo teórico; este proceso posibilita en el plano teórico mismo la gestión de una ilusión: la teoría completa; a partir de esta ficción ninguna invisibilidad será posible de ser pensada, la actitud de interrogación caerá bajo sospecha, las falacias de autoridad serán una práctica cotidiana de legitimación.

Un efecto institucional muy característico de esta situación es la repetición al infinito de la necesidad -podría decirse la urgencia- de clasificaciones que tipifiquen a sus integrantes en ortodoxos y heterodoxos; expulsiones, rupturas y fracciones y pleitos de membresía se suceden cotidianamente.

Estos procesos teórico-institucionales van produciendo una transformación en la posición del discurso en cuestión: de constituir un discurso autorizado -legítimamente autorizado por su sistematización teórica, su rigor metodológico, etc.- pasa a instituirse como el discurso de la autoridad.

Frente a esta forma de lectura es importante evitar tanto la sumisión a la repetición del discurso legitimado, como la descalificación de sus valores de enunciado. Por ambos caminos, aunque de diferente, se empobrece la reflexión teórica. El campo grupal no presenta un cuerpo teórico sistematizado; en ese sentido esta situación podría transformarse en una ventaja ya que puede ofrecer mejores condiciones para la formación de un método de pensamiento crítico. Para ello deberá desandar un camino que ha recorrido en los últimos tiempos; aquel que ha intentado territorializarlo como un campo de aplicación de campos teóricos instituidos como sistemas conceptuales totalizadores.

La tradición de la teoría crítica ha evitado la producción de sistemas teóricos cerrados, prefiriendo el contrapunto y la interrogación con diversos sistemas de pensamiento. En ese sentido es que en esta propuesta se ha elegido un criterio de lectura des-construcción/re-construcción donde los enlaces teórico puedan realizarse a través de

confrontaciones locales y no globales; donde las teorías puedan pensarse desde lo múltiple y no desde lo uno.

Uno de los propósitos de este libro es proporcionar algunas herramientas conceptuales -que ayuden a desdibujar los círculos que muchas veces encierran importantes producciones teóricas en grandes relatos totalizadores. Cuando un sistema teórico se totaliza o bien sufre un proceso de banalización al ser "aplicado" a otros campos disciplinarios o bien opera reduccionismos insalvables sobre el campo en cuestión. Por el contrario, si se crean condiciones para su des-totalización, al trabajarse sus conceptos local y no globalmente, éstos vuelven a adquirir la polivalencia teórica imprescindible para producir nuevas nociones, para pensar articulaciones hasta ahora invisibles, cuestionar sus certezas, pensar aquello que había quedado como impensable. En síntesis, el contrapunto y la interrogación como método para que las teorías mantengan su vigor en la subversión de aquello que se ha cristalizado como obvio.

Al mismo tiempo, y desde esta perspectiva, la legitimación del campo grupal no pasaría por lograr constituir una Teoría de los Grupos sino por plantearse tal espacio como un campo de problemáticas en el seno del cual habría que discutir sus criterios de demarcación, los rigores epistémicos y metodológicos para que sus contrapuntos locales y no-globales pueda no operar como "caja de herramientas" y no como patch-work teóricos y donde -en función de lo anterior- se pueda: diluir el fantasma que atraviesa las formaciones grupales, fantasma que confunde las acciones en grupo (dispersivas e intrascendentes) con las experiencias



grupales que se realizan orientadas por una concepción desde la cual se analizan y justifican.

### **C. Los tres momentos epistémicos**

Con el propósito de buscar algún ordenamiento para la indagación a realizar a través de la Babel de los grupos, se señalarán tres momentos epistémicos. En la constitución de saberes y quehaceres grupales, tales momentos, más que indicar un sentido cronológico, expresan ciertas formas características de pensar las legalidades grupales. No puede decirse que unos sucedan a otros linealmente, sino que si bien es posible delimitarlos con cierta claridad, frecuentemente se pueden encontrar rasgos de un momento epistémico en los siguientes.

Los autores o corrientes que se analizan en cada uno de ellos no son excluyentes; ni siquiera podrían considerarse unánimemente como los más importantes. Simplemente son aquellos de mayor difusión en el mundo académico en el marco del cual este libro ha sido gestado.<sup>15</sup> Si son ellos y no otros los que se toman en consideración, esto se debe a que han sustentado algunas cristalizaciones de ciertos lugares comunes que interesa poner en interrogación en este libro.

El primer momento epistémico se organiza a partir de pensar al grupo como un todo. La influencia de la Gestaltheorie hizo posible afirmar que en un grupo, el "todo es más que la suma de las partes".<sup>16</sup> Hay allí una primera intuición, aquella que otorga a los pequeños colectivos un plus irreducible a la suma de sus integrantes.

Es en la indagación de tal plus que se delimitan los primeros recortes disciplinarios. Entre ellos se destaca, sin duda, la Dinámica de los Grupos.

Más allá de la difusión de las teorizaciones que esta corriente pone en enunciado con respecto a los grupos, es importante destacar que aproximadamente entre 1930 y 1940 se instituyeron ciertos criterios en virtud de los cuales comenzó a pensarse en "artificios" grupales para abordar algunos conflictos que acontecían en las relaciones sociales. Cobran visibilidad conflictos humanos en la producción económica, en la salud, en la educación, en la familia, y las instancias organizativas de la sociedad pasan a considerarlos como parte de los problemas que deben resolver.

Sin embargo, pareciera suponerse que tales conflictos no pueden ser abordados mediante los recursos previamente existentes; exigen nuevas formas de intervención y especialistas adecuados a tales fines.

Desde diferentes puntos de origen se inventa una nueva tecnología: el Dispositivo Grupal, y un nuevo técnico: el coordinador de grupos. Rápidamente se multiplican los diagramas técnicos y los campos posibles de aplicación. A su vez, muy disímiles serán las teorizaciones que intentarán dar cuenta de aquello que acontece en los dispositivos grupales instituidos.

Estos movimientos se sostuvieron desde una convicción: el grupo, en tanto todo, es más que la suma de las partes. Tal plus grupal hace de los grupos, a partir de allí, espacios tácticos con los que se intentará dar respuesta a múltiples problemas que el avance de la modernidad despliega.

Desde entonces, teorizar el plus grupal ha sido una preocupación constante de las diferentes corrientes grupalistas. Todas enfrentan una

misma dificultad: el plus grupal es fácil de poner en evidencia, pero se vuelve sumamente difícil producir enunciados teóricos que den cuenta de él y del orden de legalidades que lo sostienen.

El segundo momento epistémico se focaliza alrededor de la búsqueda de organizaciones grupales; es decir nuclea aquellos intentos que buscan dar cuenta de las instancias de determinación que hacen posibles los movimientos grupales que habían cobrado visibilidad en los dispositivos que se instituían por doquier. El psicoanálisis hace aquí aportes insustituibles, tanto en el plano teórico como en el diseño y difusión de dispositivos grupales en el área de la clínica psicoterapéutica. Lo mismo podría decirse de los grupos operativos de Pichon Riviére aunque en áreas más vastas: educación, salud, intervenciones comunitarias, etcétera.

En el interior del campo psicoanalítico, la polémica se centrará en dilucidar si los grupos constituyen un campo de aplicación del saber y la técnica psicoanalítico, o si exigirán la elaboración de instrumentos teóricos y técnicos específicos; constituirán sus propios contextos de descubrimiento y -lo que es más- si podrán legitimar sus propias demarcaciones disciplinarias.

Al mismo tiempo, en este derrotero se perfila un conflicto que implicará una dimensión teórica y otra institucional. Teóricamente se discute si el psicoanálisis puede dar cuenta de los aspectos fundantes del campo grupal. O dicho de otra manera ¿el orden de determinaciones válido en el campo psicoanalítico en función del objeto de estudio que esta disciplina ha delimitado, puede extenderse legítimamente al campo grupal?, ¿son los organizadores fantasmáticos que diferentes escuelas psicoanalíticas

pusieron en enunciado, los únicos organizadores grupales?, ¿cómo operan los organizadores socio-culturales? y cómo articular los organizadores descubiertos por el psicoanálisis con los aportes de otras disciplinas?

En el despliegue de estas interrogaciones y sus respuestas posibles no jugarán solamente cuestiones teórico-doctrinarias. Aquí opera la dimensión institucional antes aludida, ya que -como en todo campo de conocimiento- sus elucidaciones sufrirán las marcas de las luchas por la hegemonía en el campo intelectual. En nuestro medio este último aspecto cobra particular relevancia, dado el prestigio logrado, dentro de los dispositivos "psi", por el dispositivo psicoanalítico. En tal sentido, suele operar un tipo de presión que cierra estos interrogantes impidiendo su despliegue.

El tercer momento epistémico se perfila, justamente, a partir de las dificultades que presentan las disciplinas de objeto discreto para abordar ciertas realidades disciplinarias sin caer en algún reduccionismo (sicologismo, psicologismo, psicoanalismo). Si las lógicas de objeto discreto fueron necesarias para poder realizar las demarcaciones básicas de las disciplinas más formalizadas de las ciencias humanas, hoy muchas de ellas se encuentran preocupadas en encontrar otros instrumentos metodológicos que permitan dar cuenta de aquellas áreas que resisten abordajes unidisciplinarios.

Esta tarea no es sencilla. Produce fuertes tensiones epistémicas e institucionales. El campo grupal, en la búsqueda de su legitimidad, se despliega hoy en la compleja labor de desmontar dos ficciones siempre recurrentes: la ficción del individuo, que impide pensar cualquier plus

grupales y la ficción del grupo como intencionalidad que permite imaginar que el plus grupal radicaría en que ese colectivo -como unidad- posee intenciones, deseos o sentimientos.

El análisis crítico de tales ficciones implica un cambio de paradigmas teóricos y una profunda revisión de las prácticas grupales instituidas. Para tal propósito se enfatiza la necesidad de evitar soluciones reductivas y mantener la posibilidad de sostener algunas tensiones operando en su productividad problemática.

Así, por ejemplo, habrá que transitar la tensión entre las epistemologías de objeto discreto y la producción de redes transdisciplinarias que permitan crear nuevos pasajes de lo visible o lo enunciable en el campo grupal. Esto implica, asimismo, la posibilidad de sostener la tensión entre las especialidades disciplinarias y los saberes transversalizados. En el marco de tales objetivos que se ha propuesto un criterio genealógico en el análisis de saberes y prácticas que permita referir los mismos a su problematización.

Para ello un par antinómico: Individuo vs. Sociedad exige su elucidación crítica. La de-construcción de este a priori conceptual abre la posibilidad de realizar un pasaje de un criterio antinómico de individuos vs. sociedades, hacia una operación conceptual que pueda evitar una "resolución" reduccionista y se permita sostener la tensión singular-colectivo. Singularidad descarnada de soportes corporales indivisos; colectividad que en las resonancias singulares produce anudamientos-desanudamientos propios. Singularidad y colectividad que sólo sosteniendo su tensión hacen

posible pensar la dimensión subjetiva en el atravesamiento del deseo y la historia.



### Preguntas/actividades

por la autora.

Realiza un esquema que te permita incluir la elucidación crítica como eje de análisis de los tres momentos epistémicos propuestos



### Evaluación continua

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es la elucidación crítica?
2. ¿Por qué se comienza a estudiar el campo grupal?
3. Enlista y compara las características de los tres momentos epistémicos.



### Resumen

Los múltiples campos de intervención instituidos, las variadas técnicas implementadas, la enunciación de discursos teóricos de diverso origen dibujaron, en su devenir, un cierto recorte disciplinario. La propuesta que aquí se presenta intenta introducir al lector en algunas de las principales líneas problemáticas que el campo de lo grupal presenta. Con el propósito de buscar algún ordenamiento para la indagación a realizar a través de la Babel de los grupos, se señalarán tres momentos epistémicos. En la constitución de saberes y quehaceres grupales, tales momentos, más que indicar un sentido cronológico, expresan ciertas formas características de pensar las legalidades grupales. El primer momento epistémico se organiza a partir de pensar al grupo como un todo. El segundo momento epistémico se focaliza alrededor de la búsqueda de organizaciones grupales y el tercer momento epistémico se perfila, justamente, a partir de las dificultades que presentan las disciplinas de objeto discreto para abordar ciertas realidades disciplinarias sin caer en algún reduccionismo.

## Lectura 2: Introducción a la concepción operativa de grupo.

### Referencia bibliográfica

Montecchi, L. (2011) Introducción a la concepción operativa de grupo, en *Campo grupal*, sección Biblioteca de textos, recuperado de <http://www.campogrupal.com/operativo.html>, el 22 de mayo de 2011.



### Contextualización

En este texto Montecchi (2011) nos lleva por un camino de preguntas para comprender desde una óptica operativa de los grupos el asunto del ser sujeto grupal. Por lo que esta lectura, permitirá abordar al grupo operativo como un aspecto conceptual de abordaje de las disciplinas “psi”.

## Lectura

Hagámonos ahora la siguiente pregunta: ¿qué cosa es un grupo?. Ya sabemos, desde la sociología, desde la psicología social y desde el psicoanálisis, que el grupo no es la simple suma de los individuos que lo componen.

El grupo es un entero, un conjunto, un contenedor y, si se quiere, un concepto.

Pero, al mismo tiempo, el grupo es también un hecho, un evento, un fenómeno, una experiencia. Armando Bauleo ha descrito bien esta duplicidad del grupo como concepto, como representación; y como hecho, es decir, como objeto de experiencia.

Efectivamente, podemos hablar de grupo como facultad lógica de agrupar, o sea de representar el mundo de los fenómenos según clases y categorías; y de grupo como percepción, un "percibido" que constituye la base sensorial de la representación.

En este sentido, podemos hablar del grupo concreto, que es el fenómeno en el cual somos; y el grupo abstracto, que es la representación mental o concepto del fenómeno.

En suma, si observamos un grupo como un entero, un conjunto, un sistema, etc., etc., no podemos no ser, al mismo tiempo, parte de ése entero, subconjunto de aquel conjunto, subsistema de ése sistema.

Pero entonces, para permanecer perteneciendo sólo al entero y a la parte, ¿cómo es posible que la parte pueda contener al entero?

Es decir, ¿Cómo puede un observador, que es parte de un grupo, observar, o sea contener, a todo el grupo que lo contiene a él también?

O es un entero, o es una parte: tertium non datum. Si se es parte no se puede ser entero; de lo contrario se viola el principio de identidad y de no contradicción.

Entonces parecería imposible para un individuo ser parte de un grupo y hacerse la representación mediante una observación.

¿Una contradicción insuperable; una paradoja?

Veamos mejor esta paradoja del grupo y del individuo: es evidente que para tener una representación del grupo (una idea) es necesario tener la experiencia (la percepción); de lo contrario habría que admitir que existe un a priori, un esquema grupal de la mente que no necesita de experiencia alguna.

¿Una idea innata?

Pero la experiencia del grupo es, lo dijimos, una percepción y podemos agregar: también una emoción; es decir, el ser/estar en un grupo produce una serie de sensaciones perceptivas pero también emotivas y todo esto va a constituir el registro del grupo, su primitiva representación.

Pero, nuevamente, ¿cómo puede la percepción individual, y por consiguiente parcial, representarse la totalidad?



¿Cómo es posible que se forme en la mente el concepto de grupo sino como el resultado de una percepción sensorial (observación) de un grupo concreto del cual se es parte? Y si así fuese, entonces, el concepto de entero o totalidad procedería de la parte, de la parcialidad.

Pero la parte es parte, justamente, porque no contiene al entero. Esta es la paradoja, o la contradicción que cada uno de nosotros sostiene cuando piensa en el grupo y, en primer lugar, en el propio grupo familiar: yo, aún siendo parte, puedo representarme la totalidad.

Pero la representación, se dijo, es consecuencia de un primitivo registro y esta es una huella impresa en la memoria. Esta huella es el residuo de la sensación y emoción que el ser-en el grupo ha dejado.

Este rastro está contenido en mi individualidad porque yo soy su soporte biológico. Soy, por así decir, la arcilla sobre la cual se imprime la huella; soy el contenedor de un contenido que me contiene como parte.

Soy, hablando como Pierce, el signo que reconduce a un objeto (el grupo) y que reclama una función interpretante, Soy una escritura, diría Derrida, antes de ser palabra.

¿Cómo, entonces, puedo contener una escritura que trasciende mi individualidad?

La única posibilidad es que la multiplicidad esté contenida en la individualidad; es decir, que la multiplicidad sea el esquema a priori de la mente de la cual hemos hablado.

Ello nos lleva a la conclusión de que yo soy muchos y es por esto que puedo representarme un grupo, a pesar de ser una parte de él.

Podemos comprender la paradoja grupal gracias al teorema del "subconjunto de la lógica fuzzy".(trad. aproximada)

El teorema propuesto por Bart Kosko sostiene que la parte contiene la totalidad en cierta medida.

Este teorema nos permite afirmar que puede existir una medida de la capacidad de la parte de representarse al entero.

Así podemos comprender que la matriz o esquema grupal está contenido en el individuo, y es éste esquema el que se activa cuando el individuo es parte de un grupo. Aquí hablamos naturalmente de individualidad biológica.

La mente individual parecería estar contenida en la mente grupal, por esto podemos hablar de dimensión grupal así como hablamos de dimensión individual.

La dimensión grupal convoca la multiplicidad, la serie, el conjunto infinito: las personas en un aeropuerto internacional.

Estas personas van y vienen, se detienen, cada uno de nosotros puede ser parte de este todo: quienquiera que sea, y de cualquier manera.

Una serie. Esperan en un espacio cualquiera, carente de connotaciones, a excepción de la espera misma. Para combatir el hastío, la mirada se posa sobre los particulares, sobre confines indefinidos, ilimitados. El fondo es como de un único color: el mar cuando se confunde con el cielo.

Cualquier fondo desde el que emergen gestos, expresiones de los rostros, torsiones de los cuerpos y un griterío homogéneo, casi un zumbido, un parlotear en el cual nos encontramos inmersos. La dimensión grupal. A veces un rostro nos hace recordar a otro, una sonrisa a otra sonrisa, un tono de la voz a otro, una frase es leída casualmente, un gesto evoca un recuerdo que nos trae una imagen que estimula una fantasía en la que aparecen personajes pasados, presentes y futuros, encuentros posibles.

Nos encontramos absortos en pensamientos y emociones fluctuantes, estimulados por la situación en que nos encontramos, en la que otros se encuentran, en la que se encuentra quienquiera atraviere un espacio cualquiera.

Aquel "agrupamiento cualquiera", aquella serie nos provoca una sensación, una emoción que activa el esquema grupal de la mente. La difusión y atenuación de la identidad da cuenta del ingreso en la dimensión grupal.

Este proceso es el inverso que conduce a la singularidad: fuerzas que empujan a la determinación de espacio-tiempo, a la discriminación de roles, se atenuan, y prevalecen las fuerzas de la pluralidad y de la indiscriminación.

Del espacio indeterminado ya hemos dado cuenta; pero tampoco el tiempo está definido; puede ser poco, puede ser mucho. El tiempo no es dado, el espacio no es dado, el mismo rol es indefinido: cualquiera puede ser cualquiera.

Hasta la misma tarea, el objetivo, el porqué se está allí es incierto, indefinido. Se espera que llegue nuestro tiempo cuando una voz determinará el precipitar desde la dimensión grupal en la singularidad individual. Pero entonces, como dice A. Bauleo, el individuo sale del grupo.

Hasta entonces está activa la dimensión grupal de la mente, aunque la conciencia de ser grupo sea apenas percibida.

La multiplicidad es vivida, pero no tiene conciencia de sí misma.

En esta dimensión grupal, ¿se puede aprender?

¿Puede la multiplicidad ser consciente de sí?

Se puede aprender a entrar en la dimensión grupal y en esta dimensión es posible un aprendizaje que será, entonces, un aprendizaje de grupo.

Está claro que el aprendizaje de grupo produce una conciencia múltiple.

Para que este proceso pueda ocurrir es necesario aprender que existe una modalidad para introducirse en la dimensión grupal.

La sala de espera, la fila del ómnibus de la que habla Sartre, son situaciones grupales en las cuales la conciencia de ser grupo se encuentra a un nivel mínimo; existe casi exclusivamente la percepción y la emoción.

El aprendizaje del grupo es inicialmente el aprendizaje de un marco que puede delimitar, no ya a un tiempo indeterminado y un espacio cualquiera sino a un tiempo dado y a un espacio dado.

El rol mismo no será ya indiscriminado; no existe más un "quienquiera", que podría ser cualquiera, sino un coordinador, integrantes, eventualmente un observador.

Se instaura una asimetría.

Pero el elemento fundante, el catalizador del aprendizaje del grupo es la tarea; cada grupo se organiza alrededor de una tarea, una finalidad. Aún en el grupo indiscriminado encontramos una tarea común: la espera.

La importancia otorgada a este elemento es lo que caracteriza la concepción operativa de grupo.

Estos elementos: espacio, tiempo, rol, tarea o tareas constituyen el marco que nos permite recortar el ingreso en la dimensión grupal.

Este marco delimita un campo en el que se producen eventos que pertenecen al proceso del grupo.

El aprendizaje genera una mutua representación interna según la definición de Pichòn Rivière; esta representación es el esquema grupal y es directamente un esquema operativo, es decir, una modalidad con la que el grupo afronta la tarea. Se trata de reconocimientos recíprocos de miradas, de redes constituidas por la adjudicación y asunción de roles.

En definitiva, de una trama de vínculos que se organizan alrededor de la tarea del grupo.

La valencia de los integrantes permite la estructuración de los vínculos según una forma molecular. La estructura dinámica del grupo es la resultante de estas valencias, es la forma que asume el esquema conceptual referencial operativo.

Esta forma es abierta y dinámica y sufre continuas modificaciones; aunque, sin embargo, posee una estabilidad estructural propia. Esta forma es el producto del aprendizaje en el grupo y del grupo.

El concepto de valencia ha sido introducido por W. Bion y nos permite observar las capacidades de organización de los vínculos: baja valencia,

alta valencia, etc., caracterizan a grupos distintos y a diversas situaciones grupales.

A medida que procede el trabajo del grupo, se consolida la mutua representación interna, y también el aprendizaje procede según una modalidad de deconstrucción de los objetos: el grupo se apropia, devora los materiales que quiere conocer, se alimenta de la información que es introducida.

Pero junto a este momento deconstructivo existe otro momento productivo en el cual el grupo reconstruye los objetos siguiendo una lógica propia que es fruto del aprendizaje.

En esta fase el objeto, precedentemente destruido y desmembrado, es nuevamente construido; pero es otro objeto en el que se pueden reconocer los componentes del viejo que son ahora utilizados como materiales para una nueva realidad que es la realidad producida por el grupo en su proceso de aprendizaje.

Existen obstáculos que el grupo afronta en este camino que no resulta dado de una vez y para siempre, que no es un camino lineal sino un continuo ir y venir en el que la alimentación y la producción no son secuenciales sino paralelos. Los objetos son deconstruidos y contruidos incesantemente.

Puede ser que una función de coordinación evidencie los obstáculos como afectivos o cognitivos; los obstáculos epistemológicos de los que habla G. Bachelard son resueltos en la concepción operativa de grupo por la adopción de una epistemología convergente, así la ha definido Pichòn Rivière. Es decir, se trata de un método que convierte en operativas a las demás disciplinas en el afrontar la convergencia sobre una tarea común. Método brillante para construir los equipos multidisciplinarios que trabajan sobre nuevos casos, sobre nuevos objetos de conocimiento.

La concepción operativa de grupo es entonces un método de cambio de la realidad conforme a la máxima materialista-dialéctica según la cual, para conocer la realidad se requiere transformarla.



## Preguntas/actividades

Discute con el autor en relación a las preguntas que éste formula y responde con cuáles estás de acuerdo o en desacuerdo, argumenta tus respuestas y discútelas con tus compañeros.



## Evaluación continua

En un párrafo explica en qué consiste la concepción operativa de grupo y por qué esta permite el abordaje grupal.



## Resumen

Entonces parecería imposible para un individuo ser parte de un grupo y hacerse la representación mediante una observación. La dimensión grupal. Hasta entonces está activa la dimensión grupal de la mente, aunque la conciencia de ser grupo sea apenas percibida. Está claro que el aprendizaje de grupo produce una conciencia múltiple. Aún en el grupo indiscriminado encontramos una tarea común: la espera. Esta forma es el producto del aprendizaje en el grupo y del grupo. Caracterizan a grupos distintos y a diversas situaciones grupales.

## Lectura 3: Técnica de los grupos operativos

### Referencia bibliográfica

Pichón-Rivière, E. (2003) El proceso grupal, del psicoanálisis a la psicología social. Bns. Ars.: Nueva Visión.



### Contextualización

A partir de esta lectura, se estará en posibilidades de emplear el grupo operativo técnica metodológica para el análisis del proceso grupal, partiendo de la pregunta sobre cómo se ha trabajado la interpretación en el campo grupal. Esta lectura de Pichón nos ofrece el marco teórico de referencia necesario para responder a dicha pregunta (ver anexo 2).

## Lectura

La investigación social ha adquirido en los últimos tiempos gran importancia debido a la multiplicidad de hechos incorporados a su campo de estudio, así como al progreso de sus métodos y técnicas.

Los resultados obtenidos, cada vez más precisos y concretos, han contribuido decididamente tanto al conocimiento de la sociedad, como a la solución de agudos problemas. La tarea más o menos explícita que se propone el psicólogo social al planificar y realizar cada indagación puede definirse como el intento de descubrir, entre otras cosas, cierto tipo de interacciones que entorpecen el desarrollo pleno de la existencia humana. Pero esto representa sólo un aspecto de los propósitos, pues toma también como objeto de indagación el descubrimiento de los factores que favorecen aquel desarrollo aludido.

El psicólogo social, para poder operar con eficacia, necesita un largo aprendizaje de su oficio. Es considerado por su medio de dos maneras bien opuestas. Por un lado es desvalorizado, mientras que por otro es sobrevalorado en su tarea, con la misma intensidad. Esta situación condiciona tensiones en él, y entre él y los grupos, ya que negación y omnisciencia forman un conjunto difícil de manejar.

El psicólogo social aborda cuestiones fundamentales y, al indagar en profundidad tanto en individuos como en grupos, debe evitar lo mismo conductas de huida que sufrir el influjo de las opiniones corrientes de su medio inmediato. Por otro lado, debe

saber que está incluido, comprometido, en el terreno mismo de sus indagaciones, y que al operar produce de cualquier manera un impacto determinado. La posibilidad de realizar su trabajo depende en gran medida de un clima particular, que se puede preparar o condicionar por medio de técnicas de planificación, transformando esta situación en el campo propicio para la indagación activa, por medio de técnicas que Kurt Lewin llama laboratorio social.

El punto de partida de nuestras investigaciones sobre los grupos operativos, tal como hoy los concebimos, arranca de lo que denominamos la Experiencia Rosario (realizada en 1958). Dicha experiencia estuvo a cargo del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) y fue planificada y dirigida por su director, el doctor Enrique Pichon-Rivière. Se contó para ello con la colaboración de la Facultad de Ciencias Económicas, del Instituto de Estadística, de la Facultad de Filosofía y su Departamento de Psicología, de la Facultad de Medicina, etcétera.

Esta experiencia de laboratorio social, o de trabajo en una comunidad, se hizo efectiva mediante el empleo de ciertas técnicas y tuvo como propósito la aplicación de una didáctica interdisciplinaria, de carácter acumulativo, utilizando métodos de indagación de la acción o indagación operativa.

El esquema que reproducimos condensa gráficamente todos los momentos de la Experiencia Rosario:

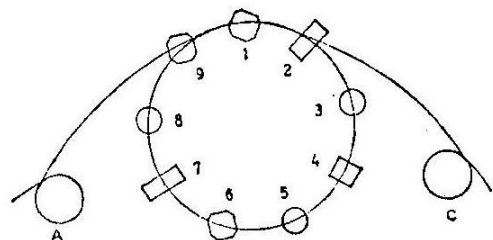


FIGURA 1

A) Preparación del equipo de trabajo en IADES con técnicas grupales. La experiencia fue planificada mediante una estrategia y una práctica operativa de carácter instrumental. En la ciudad

de Rosario y en algunos sitios concurridos por estudiantes se colocaron afiches para hacer la publicidad de la experiencia.

B) La operación propiamente dicha siguió los siguientes pasos: 1) En el aula magna de la Facultad de Ciencias Económicas, el coordinador general de la operación desarrolló el significado de la experiencia, dando algunos temas que fueron elaborados posteriormente en los grupos. En el total del público concurrente se contaban profesores, estudiantes universitarios, de ciencias económicas, psicología, filosofía, diplomacia, medicina, ingeniería, etc., así como autodidactas, artistas, deportistas y público en general. 2) Primera sesión de grupos heterogéneos que se reunieron al finalizar dicha exposición con un promedio de nueve miembros por grupo, elegidos al azar. Los mismos fueron conducidos por un coordinador, contando cada uno con la presencia de uno o dos observadores. El coordinador actuaba como orientador, favoreciendo la comunicación intragrupal y tratando de evitar la discusión frontal. El observador registraba todo lo que acontecía en el grupo a través de un enfoque panorámico. Estas sesiones tuvieron una duración de cuatro horas, funcionando un total de quince grupos heterogéneos. 3) Reunión del equipo IADES con el coordinador general, a efectos de controlar y analizar la tarea realizada hasta ese momento, resumiendo en particular la labor efectuada en los grupos. 4) Segunda sesión de los grupos heterogéneos con los mismos participantes. Tanto el coordinador como el observador ya habían analizado las tareas de la sesión anterior y enfrentaban al grupo con una creciente capacidad de comprensión. 5) Nueva reunión del grupo IADES con el coordinador general, para controlar la segunda sesión de los grupos heterogéneos. 6) El doctor Pichon-Rivière vuelve a exponer ante el público en el aula magna citada, con asistencia de un número mayor de personas. El carácter de este paso de la experiencia evidencia un cambio radical con el anterior; la concurrencia esta vez funcionó como grupo y no como público. La finalidad de esta reunión era traer el material trabajado por grupos y crear una situación en espejo, en la que los miembros se "reconocen" como individuos separados y como integrantes de los grupos, a través de los diferentes temas emergentes. 7) Sesiones de grupos homogéneos; funcionaron en total: cinco grupos de medicina psicosomática, tres de



psicología, uno de boxeadores, uno de estadística, uno de pintores y uno de corredores de seguros. 8) Tercera sesión de control del equipo IADES con el coordinador general. 9) Última exposición del doctor Pichon-Rivière, en la que participaron integrantes de grupos homogéneos y heterogéneos.

C) Intervalo entre esta experiencia y una próxima a realizarse. Queda funcionando en el Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas, a manera de departamento de relaciones públicas, una secretaría que establece contacto entre quienes desean informes y el IADES. En este tiempo se espera la formación de grupos. Varios ya funcionan. Uno está formado por estudiantes porteños que estudian en Rosario. Otro quedó integrado en aquella ciudad dispuesto a trabajar en encuestas sociales. Existen también otros dispuestos a operar frente a problemas concretos que atañen a la comunidad rosarina (entre ellos hay estudiantes de medicina, arquitectura, estadística e ingeniería) en el terreno de las relaciones humanas, las relaciones industriales y la enseñanza.

Esta didáctica que promueve Pichon-Rivière es interdisciplinaria, acumulativa, interdepartamental y de enseñanza orientada.

La didáctica interdisciplinaria se basa en la preexistencia en cada uno de nosotros de un esquema referencial (conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que el individuo piensa y hace) y que adquiere unidad a través del trabajo en grupo, promoviendo a la vez, en ese grupo o comunidad, un esquema referencial operativo sustentado en el común denominador de los esquemas previos.

Una de las definiciones clásicas de la didáctica es la de desenvolver aptitudes y comunicar conocimientos. En la didáctica interdisciplinaria se cumplen funciones de educar, de despertar interés, instruir y transmitir conocimientos, pero por medio de una técnica que redunde en economía del trabajo de aprendizaje, puesto que al emplear ese método acumulativo mencionado, la progresión no es aritmética sino geométrica.

La didáctica interdisciplinaria propicia la creación de departamentos, donde los estudiantes de las distintas facultades concurren a estudiar determinadas materias comunes a sus estu-

dios; es decir, que tendríamos así la conjunción de los diversos grupos de alumnos en un mismo espacio, creando interrelaciones entre ellos.

Esta orientación, con diferencias de intensidad, existe en algunos colegios y universidades extranjeros, que han sentido la necesidad de fundamentar una enseñanza más vocacional y sintética. Tomando estos elementos históricos en forma ordenada, podemos señalar algunas etapas primordiales de su desarrollo:

1) Departamento especializado.

2) Comités de articulación interdepartamental y otros dispositivos de coordinación, agrupando a representantes de distintas disciplinas.

3) Un coordinador o encargado de establecer enlaces entre las distintas disciplinas, tal como existe actualmente en la escuela de periodismo de Yugoslavia; un método de enseñanza orientada, en que la articulación se revela muy fecunda, al orientar en un sentido la tarea específica de enseñanza de diversas disciplinas, como se aplica por ejemplo, en la escuela de Ciencias Políticas en la Universidad de Princeton y en Ouro Preto (Brasil).

4) El método llamado interdisciplinario. En el colegio arriba mencionado también se hicieron tentativas, pero sin centrar el problema alrededor de un esquema referencial dado.

5) La didáctica interdisciplinaria ha sido tema de esta experiencia de Rosario. Allí los departamentos aludidos funcionarían bajo la dirección del profesor de la materia, que se encargaría de instruir a su equipo de jefes de trabajo o monitores. Éstos, a su vez, serían los encargados de transmitir el conocimiento concreto a los estudiantes, tal como lo realizamos los autores en la Escuela Privada de Psiquiatría del IADES (1959). De esa forma, el profesor queda en condiciones de poder perfeccionar e investigar en la materia a su cargo.

En Rosario se empleó como estrategia la creación de una situación de laboratorio social; como táctica, la grupal y como técnica la de grupos de comunicación, discusión y tarea.

Sabido es que en sociología es posible efectuar experimentos que se pueden calificar tan legítimamente de científicos como los hechos en física o en química. Y el llamado laboratorio social

está constituido por la reunión, en un mismo equipo de trabajo, de personas deseosas de traer a la comunidad que las rodea cierto número de modificaciones de actitudes, sobre la base de un estudio detallado de la situación y por medio de un programa de acción racionalmente concebido. El laboratorio social, pues, no se limita a una breve sesión de trabajo, durante la cual los participantes discuten en común los proyectos previstos. Dicha sesión es generalmente la fase decisiva de la organización del laboratorio, en el que la acción y la investigación son inseparables.

Ahora bien, los grupos de discusión y tarea, en los que se estructuran mecanismos de autorregulación, son puestos en funcionamiento por un coordinador, cuya finalidad es lograr una comunicación dentro del grupo que se mantenga activa, es decir, creadora.

La misma comprende el estudio en detalle, en profundidad y en el ámbito total, de todas las partes de un problema, a los efectos de ayudar a solucionarlo en forma eficaz. Surge de esta definición —y esto es realmente lo más importante— la necesidad de trabajar en grupos formados por integrantes de diversas especialidades (heterogéneos) que competen al problema que se va a estudiar. La indagación operativa puede dar bases sólidas como para tomar decisiones, lo que aumenta considerablemente la efectividad. Su método consiste, entre otras cosas, en observar los elementos comunes a cierto tipo de problemas y analizar las posibles soluciones; aun en los casos en que no se introduzcan nuevos medios, busca la optimización de los ya existentes. El terreno en el que más frecuentemente se ha utilizado la indagación operativa es el de los llamados problemas ejecutivos que surgen de la necesidad de división, especialización y coordinación de las tareas comerciales e industriales. Otro terreno de aplicación preferencial —y en el cual se inició organizadamente esta clase de estudios— es el de la resolución de problemas de logística, táctica y estrategia militar.

En estas técnicas grupales la función del coordinador o copensador consiste esencialmente en crear, mantener y fomentar la comunicación, llegando ésta, a través de un desarrollo progresivo, a tomar la forma de una espiral, en la cual coinciden didáctica, aprendizaje, comunicación y operatividad.

6) La indagación de la acción (*action research*), verdadera indagación operativa, toma por tarea el esclarecimiento de las operaciones que acontecen y tienen vigencia en el ámbito del grupo. Es así como se logra una comunicación operante, una planificación y una estrategia que condicionan tácticas y técnicas de decisión y de autorregulación.

7) Los sistemas referenciales correspondientes a estos grupos son indagados tanto en su estructura interna (análisis intrasistémico) como en sus relaciones con los sistemas de otros grupos (análisis intersistémicos). Entre otras cosas pueden descubrirse sistemas cerrados, estereotipados, así como sistemas abiertos, o con cierres transitorios, pudiendo, por el grado de ansiedad implicado, transformarse en sistemas rígidos, que actúan como círculos viciosos. La tarea esencial del coordinador es dinamizar, resolviendo discusiones frontales que ocasionan el cierre del sistema, pudiendo utilizarse al observador como observador participante en situaciones donde el cierre amenaza toda la operatividad del grupo.

Los grupos pueden ser más o menos heterogéneos (por ejemplo: estudiantes de distintas facultades) o más o menos homogéneos (estudiantes de una misma facultad); la experiencia señala la utilidad de los grupos heterogéneos en tareas concretas, donde frente a una máxima heterogeneidad de los componentes se puede lograr una máxima homogeneidad en la tarea, midiéndose la eficiencia del grupo en términos dados por variantes cuantitativas de estos principios.

8) Otro fenómeno observado, y que se transforma en un vector de interpretación, es que el pensamiento que funciona en el grupo va desde el pensar vulgar o común hacia el pensamiento científico, resolviendo las aparentes contradicciones y estableciéndose una secuencia o continuidad genética y dinámica entre uno y otro. Es tarea importante del coordinador señalar un punto de partida falso, como es el de comenzar trabajando con un pensamiento científico no elaborado y sin haber analizado previamente "las fuentes vulgares del esquema referencial".

Una problemática dialéctica sirve de encuadre general, tendiente a indagar tanto el contexto de la operación como las contradicciones que surgen en su intimidad. La formulación de conceptos básicos y la clasificación sistemática del problema, per-

tenecientes a un dominio particular del conocimiento o al conjunto de éste, completan la labor. Impídense así la configuración de la situación dilemática, base de los estereotipos de conducta. La indagación de actitudes colectivas, formas de reacción más o menos fijas, falta de plasticidad, los prejuicios, etc., aparecen como emergentes principales. El aprender a pensar, o mayéutica grupal, constituye la actividad libre del grupo, donde no deben regir exclusiones sino situaciones de complementariedad dialéctica (síntesis). Esto implica impulsar la formación de la espiral.

9) El análisis de las ideologías es una tarea implícita en el análisis de las actitudes y del esquema conceptual, referencial y operativo (ECRO) ya mencionado.

Las ideologías (Schilder) son sistemas de ideas y connotaciones que los hombres disponen para orientar mejor su acción. Son pensamientos más o menos conscientes o inconscientes, con gran carga emocional, considerados por sus portadores como resultado de un puro raciocinio, pero que, sin embargo, frecuentemente no difieren en mucho de las creencias religiosas, con las que comparten un alto grado de evidencia interna en contraste con una escasez de pruebas empíricas. Las ideologías son un factor fundamental en la organización de la vida. Pueden transmitirse de padres y maestros a hijos y alumnos por procesos variados de identificación. Muy a menudo el propio sujeto ignora la existencia de ellas; no están explicitadas, pero son siempre operantes. La ideología, tal como aparece en su contenido manifiesto, puede ser comprensible o no; pero lo que se hace necesario es analizar su infraestructura inconsciente. Las ideologías son formuladas en palabras; por lo tanto, el análisis de las palabras o del lenguaje, análisis semántico semantístico, constituye, además del análisis sistémico, una parte fundamental en la indagación de las ideologías. Estas no suelen formar un núcleo coherente, sino que, por regla general, coexisten varias ideologías de signo contrario, determinando diferentes grados de ambigüedad (índice de ambigüedad). Esta ambigüedad se manifiesta en forma de contradicción, y es por esto que el análisis sistemático de las contradicciones (análisis dialéctico) constituye una tarea esencial en el grupo. El grupo debe configurar un esquema conceptual, referencial y operativo de carácter dialéctico, donde las contradicciones principales referidas al campo de trabajo deben

ser resueltas durante la tarea misma del grupo. Todo acto de conocimiento enriquece el esquema conceptual, referencial y operativo, que se realimenta y mantiene flexible o plástico (no estereotipado). Este aspecto es observado a través de procesos de ratificación de conductas o de rectificación de actitudes estereotipadas (o distorsionadas), mantenidas en vigencia como guardianes de determinadas ideologías o instituciones. Al funcionar dichas ideologías de una manera más o menos inconsciente, se constituyen en barreras que impiden la irrupción de nuevas soluciones en forma de emergentes con características de descubrimientos o invenciones.

10) Grupo y praxis. Teoría y práctica se integran en una praxis concreta, adquiriendo ésta su fuerza operativa en el campo mismo del trabajo, en forma de logros determinados que siguen una espiral dialéctica. El esquema conceptual, referencial y operativo se transforma así en el instrumento de trabajo de cada individuo en su interacción grupal orientada.

11) Grupos de referencia. El análisis de las relaciones entre el intragrupo y el extragrupo revela que no siempre son estas relaciones de carácter antagónico. Cuando un grupo cambia su actitud hacia otros —se hace amistosa, por ejemplo— el grupo puede tomar como marco de referencia para comparar sus propias situaciones internas a dichos grupos; el extragrupo actúa entonces, en relación con el primero, como grupo de referencia. Las semejanzas resultantes pueden ser comprendidas como una especie de emulación y tienen por base complicados procesos de identificación. Esto se manifiesta, entre otras cosas, como expresiones de deseos de ingresar al grupo de referencia al que se ha tomado como modelo.

12) Teoría del aprendizaje y la comunicación. El individuo o el grupo se expresan tanto en la manera de formular sus problemas como en el contenido mismo del discurso. Podemos decir que la comunicación es un contexto que incluye un mundo de señales que todos aquellos que se intercomunican saben codificar y decodificar de la misma manera. Podemos así también definir el esquema conceptual, referencial y operativo en términos de comunicación e información, al señalar que estos procesos de codificación y decodificación de señales pertenecen a esquemas referenciales individuales y de los grupos a través de los

que se hace posible, según sea el funcionamiento y la estructura de estos esquemas, configurar situaciones de *entendimiento* y *malentendimiento*. En última instancia, la comunicación grupal es posible por la existencia de un esquema conceptual, referencial y operativo de carácter grupal. Durante el desarrollo del niño, es posible observar el pasaje de un lenguaje autístico a un lenguaje social, en la medida en que esta comunicación es capaz de condicionar relaciones sociales operantes. En un grupo esta comunicación tiende naturalmente a tomar el curso de una espiral dialéctica, que coincide, o es en todo caso paralela, al curso que sigue el aprendizaje. Ambos procesos, tal como resultan de nuestras indagaciones, son coexistentes y cooperantes, y la interrelación dinámica permanente se establece entre ellos desde el comienzo. Ejemplificando, podemos decir que el aprendizaje sigue el riel de la comunicación y viceversa.

13) Estudio de las constantes y variables como vector de interpretación. Las variables pueden ser la estabilidad relativa, la imposición, la recurrencia, la conciencia o la sanción del grupo o de la sociedad. El reconocimiento de ellas como cualidades hace posible una investigación y verificación posterior más precisa.

Pueden ser las cualidades más importantes para la definición de carácter de un grupo determinado, en un lugar y en un momento dados. El desarrollo de un conjunto adecuado de secuencias para el mensuramiento de las variables grupales contribuirá al estudio objetivo del grupo tanto como otros métodos.

14) Unidad del aprender y del enseñar. Enseñar y aprender siempre operan dentro de un mismo marco de trabajo. Forman una estructura funcional y sólo considerados así pueden organizarse y adquirir un carácter operativo y una vigencia que determinen la forma y función instrumental de una estructura dinámica. El esquema referencial que sirve de encuadre y favorece la emergencia de dicha estructura funcional incluye —entre otros elementos— el de la materia involucrada con la cual se está trabajando en cada una de estas unidades, y que contiene algo que es desconocido o poco conocido hasta entonces por el grupo.

Es en este campo donde debe indagarse la función de dicha unidad, que implica, a su vez, una serie de operaciones. Economizar tarea en dicha indagación es uno de los propósitos prin-

cipales de una buena didáctica y un buen aprendizaje operante, siendo la indagación de los métodos (directos e indirectos) correspondientes a esas unidades complejas y a veces paradójicas una parte importante de la tarea.

Pueden describirse (Johnson) cinco etapas o momentos de la operación: a) Existencia de un estado de duda causado por el problema planteado; b) Estado de tensión o acción bloqueada; c) Emergencia subsiguiente de un problema; d) Formulación de una hipótesis; vicisitudes de las pruebas, elección de la más apropiada, y e) Como consecuencia del manejo de dicha hipótesis, se llega a la formulación de un concepto que debe representar la forma y el contenido más adecuado de la resolución de la duda anterior, en una situación encuadrada en el "aquí, ahora y conmigo".

Debemos identificar básicamente el acto de enseñar y aprender con el acto de inquirir, indagar o investigar, y caracterizar la unidad "enseñar y aprender" como una continua y dialéctica experiencia de aprendizaje en espiral, donde en un clima de plena interacción descubren o redescubren, aprenden y "se enseñan".

15) Para Kurt Lewin, los problemas de decisión de grupo son esenciales para considerar muchas cuestiones básicas, tanto en la psicología social como en la individual. Este problema tiene que ver con la relación existente entre la motivación y la acción consiguiente, y con el efecto que la estructura grupal tiene sobre la disposición del individuo para modificar o conservar ciertas pautas de conducta. Kurt Lewin relaciona también este problema con un aspecto fundamental de la determinación de la acción humana: cómo modificar la conducta de un grupo en una situación de cambio, para que ella no recaiga al poco tiempo en la pauta anterior ya superada. La decisión del grupo es un problema de conducción social (o también de autoconducción del grupo) y se relaciona principalmente con las articulaciones existentes entre las motivaciones (motivos más ansiedades) y la acción individual o grupal. El efecto de la decisión del grupo debe ser comprendido en el encuadre integrado por la teoría de los equilibrios sociales y en la teoría de los hábitos sociales, la resistencia al cambio y los diversos problemas de descongelamiento, cambio y congelamiento de niveles sociales.



## Conclusiones

Podemos resumir las finalidades y propósitos de los grupos operativos diciendo que la actividad está centrada en la movilización de estructuras estereotipadas, dificultades de aprendizaje y comunicación, debidas al monto de ansiedad que despierta todo cambio (ansiedad depresiva por abandono del vínculo anterior y ansiedad paranoide creada por el vínculo nuevo y la inseguridad). Estas dos ansiedades son coexistentes y cooperantes, y si son intensas pueden lograr el cierre del sistema (círculo vicioso).

Los roles tienden a ser fijos en el comienzo, hasta que se configura la situación de liderazgos funcionales, es decir, liderazgos operativos que se hacen más eficaces en cada "aquí y ahora" de la tarea.

Los grupos pueden ser verticales, horizontales, homogéneos u heterogéneos, primarios o secundarios, pero en todos se observa una diferenciación progresiva (heterogeneidad adquirida) en la medida en que aumenta la homogeneidad en la tarea. Dicha tarea depende del campo operativo del grupo. Si se trata de un grupo terapéutico, la tarea es resolver el común denominador de la ansiedad del grupo que adquiere en cada miembro características particulares. Es la curación de la enfermedad del grupo. Si es un grupo de aprendizaje de psiquiatría, por ejemplo, la tarea consiste en la resolución de las ansiedades ligadas al aprendizaje de esta disciplina y en la facilitación para asimilar una información operativa en cada caso. Lo mismo diríamos, en general, de grupos industriales, grupos cuya tarea es la comprensión del arte, de equipos deportivos, como un equipo de fútbol, etc.

El propósito general es el esclarecimiento, en términos de las ansiedades básicas, aprendizaje, comunicación, esquema referencial, semántica, decisiones, etcétera. De esta manera coinciden el aprendizaje, la comunicación, el esclarecimiento y la resolución de tareas, con la curación. Se ha creado un nuevo esquema referencial.

El coordinador, con su técnica, favorece el vínculo entre el grupo y el campo de su tarea en una situación triangular. El vínculo transferencial debe ser comprendido siempre en este último contexto.

La aplicación de esta técnica a grupos primarios (familia, por ejemplo) donde la tarea es curar a algunos de sus miembros, ofrece el ejemplo más significativo. La familia se organiza, mejor dicho se reorganiza poco a poco, con las características de un grupo operativo contra la ansiedad del grupo acaparada por su portavoz (el enfermo). Los roles se redistribuyen, adquieren características de liderazgos funcionales; los mecanismos de segregación que alienan al paciente disminuyen progresivamente; la ansiedad es redistribuida y cada uno se hace cargo de una cantidad determinada. Así, el grupo familiar se transforma en una empresa y el negocio que realiza es la curación de la ansiedad del grupo a través de uno de sus miembros. La envidia intra e intergrupala disminuye, observándose como cambio de buen pronóstico la aparición de reacciones de gratitud de ambos campos.

## Resumen

Se fundamenta la teoría de los grupos operativos siguiendo las ideas de Pichon-Rivière. El esquema o marco conceptual (referencial y operativo) incluye, además de la concepción general de los grupos restringidos, ideas sobre la teoría del campo, la tarea, el esclarecimiento, el aprendizaje, la indagación operativa, la ambigüedad, la decisión, la vocación, las técnicas interdisciplinarias y acumulativas, la comunicación y los desarrollos dialécticos en espiral. Otros conceptos se refieren a estrategia, táctica y técnica, así como a horizontalidad y verticalidad, descubrimientos de universales, sumación de ideas (*brain storming*), etcétera.

En cierta medida, estas ideas se inspiran en las técnicas de los comandos; pero su verdadero nacimiento y desarrollo se inicia después de lo que denominamos Experiencia Rosario, una investigación de carácter interdisciplinario y acumulativo, que se realizó sobre una comunidad heterogénea de dicha ciudad por miembros del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES). Los resultados tuvieron una influencia decisiva, tanto sobre la teoría como sobre la práctica de los grupos operativos aplicados a la didáctica (enseñanza de la psiquiatría, comprensión del arte, etcétera), la empresa, la terapéutica (grupos familiares), la publicidad, etcétera. La técnica de estos grupos está centrada en la

tarea donde teoría y práctica se resuelven en una praxis permanente y concreta en el “aquí y ahora” de cada campo señalado.

Las finalidades y propósitos de los grupos operativos pueden resumirse diciendo que su actividad está centrada en la movilización de estructuras, estereotipadas a causa del monto de ansiedad que despierta todo cambio (ansiedad depresiva por abandono del vínculo anterior y ansiedad paranoide creada por el vínculo nuevo y la inseguridad consiguiente). En el grupo operativo, el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tareas coinciden con la curación, creándose así un nuevo esquema referencial.



### **Preguntas/actividades**

Realiza un mapa conceptual con tres niveles conceptuales. Utiliza el software Cmap para su trazado.



### **Evaluación continua**

Explica en qué consiste el grupo operativo. Discútelo en tu grupo



### **Resumen**

El grupo operativo puede entenderse como una actividad centrada en la movilización de estructuras estereotipadas, por lo que actividades grupales como la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tareas constituyen las herramientas básicas de todas sus técnicas.

## Bibliografía

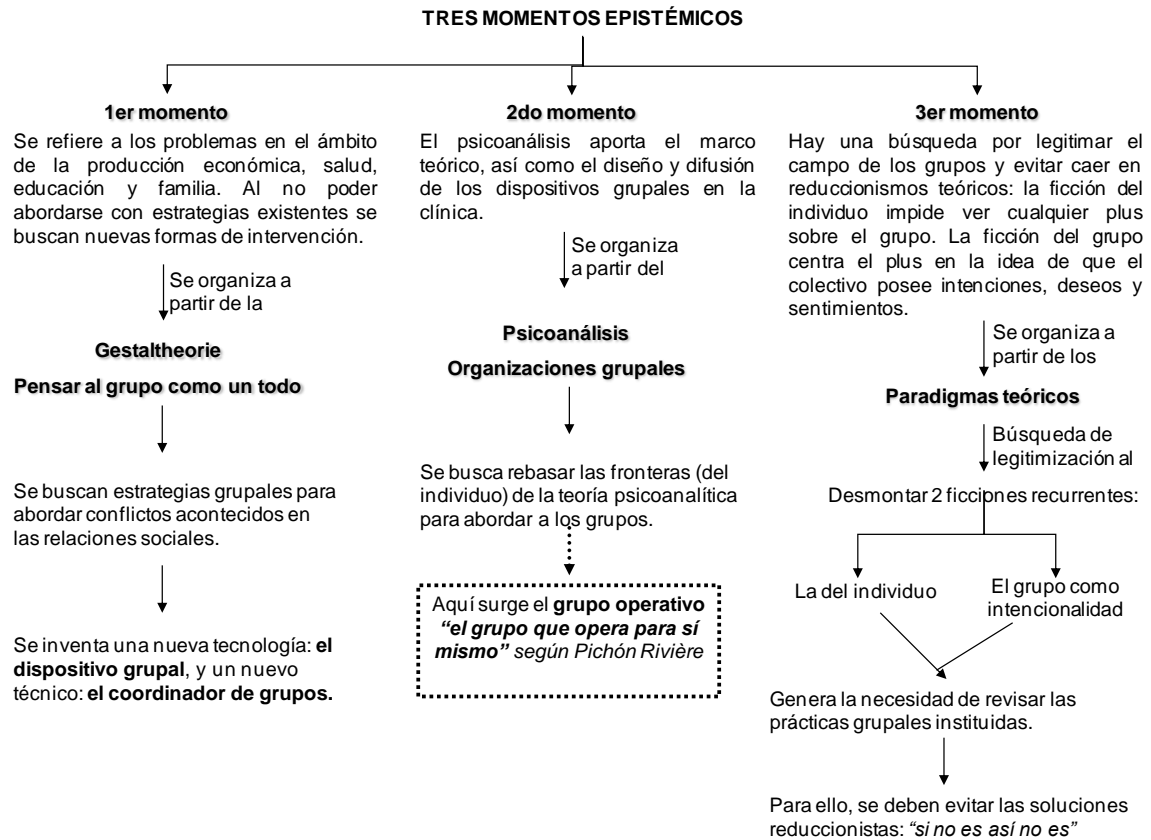
1. Fernández, A. (1999) El campo grupal, notas para una genealogía. Argentina: Nueva Visión, pp 12-20
2. Montecchi, L. (2011) Introducción a la concepción operativa de grupo, en *Campo grupal*, sección Biblioteca de textos, recuperado de <http://www.campogrupal.com/operativo.html>, el 22 de mayo de 2011.
3. Pichón-Rivière, E. (2003) El proceso grupal, del psicoanálisis a la psicología social. Bns. Ars.: Nueva Visión.

## Bibliografía complementaria

1. Anzieu, Didier; Martin, Jacques-Yves ( 2007) La dinámica de los grupos pequeños. España: Biblioteca Nueva.
2. De Brasi, Marta Susana (2008) Relación tarea-grupo operativo en Bauleo, Armando y et. al. Propuesta Grupal. México: Plaza y Valdez
3. Doise, Willem (2007) Las relaciones entre grupos en Moscovici, S. Psicología Social I. México: Paidós.
4. Fernández, Ana María (2005) La invención de significaciones y el campo grupal en *Subjetividad y cultura*, no. 5. Octubre, México: UAM.
5. Fernández, Ana María (2006) De lo imaginario social a lo imaginario grupal en *Tiempo histórico y campo grupal*. Bns. Ars.: Nueva Visión.

# Anexos

## Anexo 1: Momento epistémicos para el estudio de lo grupal.





## Anexo 2: ECRO

